

distintas razas, fundaciones antiquísimas y de noble alcurnia; madre fidelísima que ostenta en multitud de ciudades las heridas que recibió para conservar a sus hijos libertad y orden, etc.

Disimule, respetadísimo doctor, el atrevimiento del que no tenía derecho a abusar de una confianza que usted supo inspirarle sin merecerla a su afectísimo seguro servidor y admirador,

L. M. MAURICIO DIÉRES MONPLAISIR.

De La Niñez.

Ntra Sra DE LA AVIACION

Una pintoresca ceremonia religiosa ha revelado al mundo de los no iniciados que los aviadores franceses tienen hace tiempo una Protectora. Los artilleros tienen a Santa Bárbara, la caballería está bajo la protección de San Jorge, la infantería, de San Mauricio; los automovilistas veneran a San Cristóbal, los marineros se entregan a la Virgen bajo las advocaciones más diversas: Nuestra Señora de la Salvación, Estrella del Mar, Reina del Cielo.... Los aviadores franceses tienen a *Notre Dame du Platin*. Es una reminiscencia del antiguo francés: *platin* significa un terreno plano, sin asperezas, sin relieve, precisamente tal como lo necesitan los aviadores para aterrizar o para tomar el vuelo. Y es el nombre que sus habitantes dan a un precioso rincón de la playa de Saint-Palais sur-Mer, en las bocas del Gironde, en frente al grande océano. Un grupo de casitas, una modesta iglesia de ladrillos rojos y piedras blancas coronada por un minúsculo campanario, sobre el fondo oscuro de espesas encinas y de pinos al pie del faro de Terre Nègre. En esa iglesia se alberga la Protectora de los aviadores de Francia. Su estatua domina el altar: es una dulce figura de Virgen moderna modelada por

el orfebre Jouan que junto con Blériot, veterano aviador, y con el abate Chanal, párroco de Saint-Palais, ex-capellán militar, milagrosamente escapado de la muerte por los gases asfixiantes, ha fundado el culto de los pilotos del aire. Morada provisional es la capillita de *Notre Dame du Platin*: una junta prepara ya la construcción de un templo más solemne. Pero al lado de la capillita, a la sombra de Nuestra Señora, una casita recoge a los huérfanos de los pilotos, de los héroes del aire, de los mártires de la patria. Nuestra Señora de los aviadores, Nuestra Señora del Aire— así se llama también, *Notre Dame du Platin*—esculpida en medallas, cuelga de la muñeca de miles de aviadores en Francia; modelada en plaquitas adorna muchos aparatos. El capitán Fonek, as de los ases de Francia, es uno de sus devotos. Blériot tenía su imagen sobre el aeroplano cuando voló por primera vez sobre el Canal de la Mancha. Y todos los años, el 15 de agosto, los aviadores visitan el santuario: llevan en procesión el busto de su protectora y los aeroplanos de oro y de plata que lo circundan *ex coto*. El abate Chanal bendice el aire y el mar. Puesto que de las bocas del Gironde, del pequeño santuario tomarán vuelo los pilotos que unirán a Francia y a América a través del océano.

¡Y SOBRABA SITIO!!

Al salir del Concilio de Lyon a que asistió don Rodrigo, fueron al monasterio de Cluny y se hospedaron en él, nada menos que el Papa Inocencio IV, los dos patriarcas de Antioquía y Constantinopla, 12 cardenales, 3 arzobispos, 15 obispos, el rey de Francia S. Luis, su madre y su hermano el conde de Artois y su hermana, el emperador de Constantinopla Balduino II, los hijos de los reyes de Aragón y Castilla, el duque de Borgoña, seis condes, y una multitud de

vorable, y cayó como un rayo a plomo sobre el pisaverde. Cuando el pollo gritó, ya estaba a cuarenta codos sobre las casas más altas. El buitre, que nunca había hecho una presa más gorda, revolvió largo rato en elegantes espirales, siguiendo la costumbre de esos animales, antes de irse a su comedor, para despistar así a los que quisieran ir a quitarle la presa. Por fin llegó a su piedra, sin hacer caso de mis risas, porque yo estaba riéndome como un loco, y dominga como una loca. Paróse Herodes; y después de mirar en derredor para asegurarse de que no había quien lo estorbara, procedió a desgarrar su presa. Válgame Dios! qué espanto! Traía entre sus garras de acero bien cojido el botín: no había entrado a ninguna parte, no se había detenido ni hablado con nadie, y sin embargo, no encontraba más que un innoble trapo, que él volvía

señores, sin que para alojarlos tuvieran que abandonar sus celdas los quinientos religiosos que formaban aquella comunidad tan reducida.

Bodas de Plata

En la vecina población de Caqueza tendrán lugar próximamente grandes regocijos para conmemorar las Bodas de Plata del Sr. Dr. Aparicio Cárdenas.

Notorio ha sido el impulso que en la vía del progreso ha obtenido esta población, merced al celo patriótico y desinteresado del eminente párroco que hoy la dirige.

La caballerosidad, el espíritu público y la bondad, son las características de la figura de tan eminente pastor.

Por eso la sociedad de Caqueza quiere exteriorizar sus sentimientos, quiere hacer sabedor al Sr. Dr. Cárdenas de la alta estimación y el merecido aprecio que ella le tiene, y al efecto se preparan comedias, y veladas literarias que se darán en los días 28, 29 y 30 de los corrientes; las damas y los caballeros de las principales familias de aquel lugar, tomarán parte en ellas.

En general, el pueblo en masa hace esfuerzos para presentar al Dr. Cárdenas una ofrenda digna de él y digna también de la solemnidad de la fiesta.

¡Veinticinco años al servicio de Dios, llevan consigo grandes trabajos, grandes sacrificios, grandes pruebas, pero también grandes méritos!

y el Dr. Cárdenas es acreedor a estos méritos y al aprecio de sus feligreses. Durante un año que lleva de permanencia entre ellos, no ha dado una nota discordante, ha sabido ganarse el cariño y las simpatías de las clases ricas y de las clases pobres: todos lo estiman, porque él estima a todos.

La juventud estudiosa sobre todo, la más desafortunada en estos momentos, por hallarse escaseada en la capital de la república, es la que lo ha comprendido mejor, la que más ha sentido su saludable influencia, la que mejor ha palpado sus demostraciones amistosas.

Si, el es amigo de la juventud, porque su delicado espíritu ha comprendido, que toda idea fecunda se debe fomentar,

y revolvió sobre la piedra. Yo, desde que vi que el pollo había sacado, por un movimiento natural, sus alas de entre el chaleco, y había caído otra vez en su corral, sano salvo, comprendí todo y me reí; pero al ver al buitre que venía tan ufano con sus diez centímetros de bayeta de cien hilos, alimento que yo sabía que él no había de comer, por mucha hambre que tuviese, me revolcaba de alegría.

Sea por fatuidad de pájaro público, sea por estupidez o por cualquiera otra causa, ello es que el buitre no tomó a mal mis risotadas, y que continuó permitiéndome verlo a diez varas de distancia; es decir, que vivía yo casi en la intimidad con él. Había una circunstancia por la cual no podíamos ser tan amigos que partiéramos de un confite: él tenía pico, yo dientes. Cuando dos seres tienen cualidades tan distintas, no pueden ser tan amigos que di-

FOLLETIN DE «ECO DE ORIENTE»

LOS BUITRES

Por José María Vergara y Vergara

Ultimamente, un sabio de la aldea dió a Dominga el consejo de que hiciera usar a su pollo giro chaleco de bayeta, y le explicó el porqué. Cuando vi a Dominga poniendo tan raro adorno al pollo, no lo comprendí; pero el resultado fué una revelación para mí. Al día siguiente estaba yo en mi puesto de observación, tratando de hacerme amigo con los buitres, cuando divisé al pollo que coloreaba desde lejos, orondo con su chaleco de bayeta colorada. El buitre, encantado con el color de aquella ave nueva para él (y eso que las conoce a todas), se previno, espío un momento fa-